

Serena 13 de Nbre. 857

Son las 3 de la mañana. El deseo que tenía de escribir á V. se agrega ahora á noticia que á las 11 $\frac{3}{4}$ de la misma noche, hemos sido atacados por el ejército sitiador del cual hemos triunfado por el denuedo y heroismo de los soldados Coquimbanos y mas que todo por las muy acertadas disposiciones de su amigo y compañero Arteaga que tenía tomado de antemano y practico en el momento del combate. Fue atacada una de las trincheras por un vivísimo fuego de balas rojas de á 24 y mientras tanto reunieron toda su tropa en la plaza de Sr. Pross^{ca} para atacar otros tres ó cuatro puntos; pero despreciándolos sus balas rojas el clarísimo de Arteaga previó el intento del enemigo; destacó fuerzas á los puntos que iban á atacar y en este momento que suena uno que otro tiro de los centinelas, las calles de fuera de las trincheras estan sembradas de cadaveres. No se, aun cuando lo creo, si con esta dura leccion se pondran en retirada y no nos seguiran incomodando. Despues de concluido lo vivo del fuego, fuimos á visitar todas las trincheras, en cada una de ellas, Arteaga recojió el fruto de sus tareas, pues la tropa y oficiales lo llenaban de vivas entusiastas aplausos. Creo sin suprir el menor equívoco que la plaza de la Serena puede resistir un sitio de años; tal es el estado de orden, disposicion militar y buena direccion de la fortificacion establecida por el jefe. El día 14 á las 4 $\frac{1}{2}$ de la mañana continuo el bombardeo que habian interrumpido los invasores, el hermoso templo de la Catedral es en su totalidad perdido del todo, pues á él es á quien dirijen de un modo certero bombas y granadas. El intento conocido del enemigo es derribar los edificios de la plaza, sin respetar los templos, cárceles, palacio ni hospital. No han sa-

ficado ninguna víctima apesar de un gran deseo de destrucción y de sangre, los soldados estan prontos a morir antes de ser esclavos. El 15 incendiaron algunas casas de los alrededores de las trincheras, el 16 continuo el bombardeo y el incendio; pero los valientes de la Serena juraban ante sus enemigos morir antes que rendirse. El incendio no ha tenido otro objeto que intimidar para ver si se les entregaba la plaza lo que deseaban muchisimo. En varias ocasiones lo han solicitado por medio de embajadores y cartas ofreciendo la libre salida fuera del pais a las personas que tengamos fuertes compromisos, pero creo que antes de conseguirlo, la Serena será la tumba de todos ellos. El 17 siguió el incendio y bombardeo, muchos son los males que sufre este pueblo; pero la idea de que pronto seran libres, les hace olvidar sus trabajos.